

respaldo para los alumnos, mesas y sillones para los profesores y un crucifijo de escultura y dosel de damasco y fleco dorado para cada una, y se dispusieron cuatro salones dormitorios, el primero de 18 alcobas, el segundo de 30, el tercero y cuarto de 62 cada uno, con sus correspondientes camas de hierro, colchones, jergones y almohadas; dos salones de estudio para más de trescientos alumnos, con mesas y asientos, y un salón de gimnasia con todos los aparatos necesarios.

El Colegio de segunda enseñanza estaba montado del modo más perfecto; se hicieron para el mismo una cocina separada con su batería de cobre, un comedor para más de trescientos alumnos; dormitorios para más de doscientos, con sus camas, mesas, colchones, etc., un salón de visitas con mesas de mármol y sillería tallada de caoba maciza, 12 habitaciones para el Rector y los profesores y diez para los criados, 12 clases con sus asientos, mesas, etc., y en cada una un cuadro grande de la Purísima; se adquirieron muchísimas muestras de dibujo con sus marcos y mesas para dibujar, un gabinete de Física verdaderamente grande, hermoso y bien provisto, y un museo de Historia Natural, en los cuales se invirtieron más de cien mil pesetas (1), una rica colección de instrumentos geodésicos y aparatos para la enseñanza de las matemáticas, se arregló un salón para exámenes y otro para recreo, compráronse cinco pianos y un armonio, se hicieron bancos para la capilla y un hermoso altar de escultura dorado, á más de adquirir los ornamentos sagrados y cuanto era necesario para el culto. Sólo en madera de nogal, enebro, haya y pino para las obras y para los muelles que se hicieron, gastáronse más de setenta mil reales (2).

5. Tantas y tan maravillosas obras llevadas á cabo en El Escorial por el Siervo de Dios, ayudado principalmente de D. Dionisio González de Mendoza, con solos los recursos que en otras manos no bastaron para conservar el edificio, llamaron la atención de nacionales y extranjeros, y los periódicos que no estaban prevenidos en contra del P. Claret las elogiaron desde sus columnas, y algunos, como *La Esperanza*, en su número correspondiente al 19 de Agosto de 1865, publica-

(1) Declaración de D. Paladio Currius. Ad art. 57.

(2) Véase para todo lo dicho la Vida del Ilmo. Obispo de Segorbe.

ron extensas reseñas de lo que en el Real Monasterio se había hecho. “La Iglesia española,—decía *Le Monde*, periódico católico de París,—á principios de 1865, despojada de sus bienes y privada del concurso tan poderoso de las Ordenes religiosas, ha demostrado, sin embargo, por su unánime adhesión al Soberano Pontífice y por sus perseverantes esfuerzos contra la prensa irreligiosa, que se ha fortificado en las pruebas y que se halla preparada para los combates decisivos que han de afirmar la soberana voluntad de la Iglesia de Jesucristo. Entre las obras más notables del Episcopado español, una es la renovación que el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret, Arzobispo de Trajanópolis, ha hecho del Seminario de El Escorial bajo los auspicios de S. M. la Reina. Este Prelado heroico, que sostiene á S. M. en medio de las debilidades de sus Ministros constitucionales, ha querido formar un Establecimiento modelo de enseñanza eclesiástica, y merced á sus esfuerzos y á los del Dr. D. Dionisio González de Mendoza, vicepresidente, el Seminario de El Escorial ofrece las esperanzas más brillantes. Se ha adoptado el plan de estudios de otros Seminarios: es decir, tres años consagrados á la Filosofía, uno á la Física y siete á la Teología. El Sr. González, versado en las ciencias modernas y hombre de un espíritu eminentemente práctico, teniendo en cuenta que los jóvenes teólogos habrán de combatir errores importados de países extranjeros, y, sobre todo, la Filosofía alemana de Strauss, Hegel y Schelling, ha querido que los alumnos de Teología estudiasen á fondo la lengua alemana, y ya 60 de ellos leen con notable facilidad las obras escritas en esta lengua. Se estudian también de una manera completa el francés y el inglés, además de lo prevenido en el plan respecto del hebreo y del griego: muchos de los discípulos estudian también el árabe. Un sabio profesor de este Seminario ha hecho una recopilación de las Gramáticas griega, alemana é inglesa para uso de los seminaristas. Las excelentes disposiciones y las notables facultades intelectuales de los alumnos del Seminario de El Escorial hacen esperar notables frutos (1).”

Las aspiraciones del Sr. Claret respecto de El Escorial, lo mismo que las de su digno Vicepresidente D. Dionisio, eran

(1) *Le Monde*, Enero de 1865.

la de elevar aquel Centro á un grado de perfeccionamiento que no tuviera rival en Europa. Para esto habían reunido un cuerpo de profesores de lo más distinguido, así de España como de países extranjeros, tanto para las ciencias eclesiásticas, como para todas las auxiliares. Figuraban, entre los primeros, los dignísimos profesores D. Francisco Camineto, nombrado Obispo de León, y á quien la muerte arrebató de su puesto en fecha no remota; D. Jenaro Espino, notable orador sagrado y que tradujo del inglés la hermosa obra del P. Faber el *Todo por Jesús*; murió hecho un mártir por sus hijos, los pobres de la ciudad de Medina de Rioseco, el 22 de Abril de 1869; señores Sánchez y Cabré, más tarde distinguidos miembros de la Compañía de Jesús. Entre los segundos se señalaron los célebres naturalistas y filósofos Sres. Brausi y Navello, discípulo el segundo muy aventajado del insigne Guiringuelo, profesor de la Universidad de Turín, autor de varias obras y hombre eminente en todos los ramos del saber humano; D. Bruno Solano, que luego fué profesor en la Universidad de Zaragoza; D. Clemente Cortejón, profesor en Barcelona, y otros muchos que sería largo enumerar. Opusiéronse, no obstante, dificultades insuperables al desenvolvimiento de los vastos planes que el Siervo de Dios tenía sobre El Escorial, en vista de lo cual, como este cargo le absorbía mucho tiempo, ora por las cartas que diariamente tenía que escribir para responder á los diversos asuntos que de allí le consultaban y á las peticiones que con este motivo le hacían de otras partes, ora por las frecuentes visitas que debía hacer al Real Sitio, reiteró la renuncia de la presidencia, que ya otras veces había presentado, la que al fin le fué admitida en Junio de 1868, y en su lugar se nombró al Ilmo. Fray Rosendo Salvado, Obispo de Puerto-Victoria.

El nuevo Presidente apenas tuvo tiempo para enterarse del estado del Establecimiento y sus dependencias, pues de allí á poco vino la revolución de Septiembre, que lo echó todo á rodar. Inmediatamente al triunfo, siguióse la supresión del Seminario y la disolución de la Comunidad eclesiástica. Por más que la Junta revolucionaria de El Escorial, comprendiendo, aunque tarde, sus propios intereses, quiso conservar el Colegio de segunda enseñanza, los padres de los alumnos se apresuraron á retirarlos, y gracias al P. Pagés que, llevado

de su amor al convento en que había profesado, y por impedir mayores males, se prestó á dirigir el Colegio, permanecieron algunos niños en el Establecimiento y se siguió el curso de una manera regular con los mismos profesores que antes había. Mas habiendo nombrado el Gobierno á primeros de Junio de 1869 Director del Colegio al Rdo. P. Manuel Zorrilla, Escolapio, los profesores que habían servido con el Padre Claret se retiraron casi todos y apenas quedó rastro de su obra. Entretanto, la administración de los bienes del Real Patrimonio se había incautado de todas las cosas del Establecimiento, desde los vasos sagrados de la sacristía de la iglesia hasta los platos de las cocinas; y el pobre D. Dionisio, que continuó siendo Vicepresidente para hacer la entrega, vió con harto dolor cómo se hacía pública almoneda de los objetos que con tanto celo y propio desinterés había acopiado.

Así terminó la obra gigantesca del P. Claret, que después han restaurado los Padres Agustinos. Lo que estaba llamada á ser dícenlo claramente personas ilustradas de aquel tiempo, y entre ellas el Excmo. Dr. D. Vicente de Castro, actual Obispo de Cádiz, quien se expresa en estos términos: "No puedo pasar en silencio la erección del gran Seminario de El Escorial, Establecimiento que, dada la magnitud de su concepción, lo selecto del personal elegido para dirigirlo, el número, pobreza y mérito de sus alumnos, la sabiduría y prudencia de su Reglamento, la suntuosidad, situación é historia del edificio y todas sus circunstancias, habría sido, á no destruirlo ó suprimirlo casi en flor la malhadada revolución de 1868, el primer Centro religioso científico de España y uno de los primeros del mundo (1)."

Á pesar de todo, el Establecimiento de El Escorial, bajo la presidencia del Siervo de Dios, ha producido frutos de ilustración y de virtud que serán duraderos en España aunque no sea sino por haber formado en las escuelas de lenguas un gran número de excelentes profesores que, tanto en las Universidades como en los Seminarios, llenaron la escasez harto sensible en este ramo de la enseñanza. Del Colegio salieron también distinguidos alumnos, entre los cuales merecen especial mención los dignísimos directores del Colegio de San

(1) Carta del 20 de Julio de 1882.

Isidoro de Madrid, Sr. D. Manuel Bustamante, presbítero; don Matías Díez, D. Constancio de la Fuente y D. Eduardo Josué, quienes después de haber adquirido grandes conocimientos en los estudios hechos en El Escorial, poseen, el que menos, dos y tres carreras literarias, y todos á porfía han sabido, en fuerza de su laboriosidad, elevar su establecimiento de enseñanza á la altura que tienen los mejores de su clase en España. Á este número pueden añadirse los nombres de los señores Fernández Montaña, Auditor de la Rota española y escritor erudito; D. Francisco Ayuso, D. Agustín Soto, célebre abogado de Madrid; D. Juan Fernández, canónigo; D. Fidel Rubio, profesor del Instituto del Noviciado; D. Elías Alonso, profesor en el Instituto de las Baleares, etc., etc.

6. Sobra con lo dicho para rebatir las calumnias que contra el Siervo de Dios se levantaron como Presidente de El Escorial, tachándole de que utilizaba en su favor las rentas del Monasterio y se aprovechaba de los productos de sus posesiones para ahorrar de lo suyo. Quien realizó tantas y tan costosas obras con lo que antes no era suficiente para conservar el edificio, ¿cómo podía invertir en su favor semejantes rentas? Á no ser que le concedamos el don milagroso de multiplicarlas y de cosechar donde no había, no se concibe cómo sus enemigos pudieron inventar semejante calumnia, tanto más cuanto que al hacer entrega á su sucesor de la presidencia puso á su disposición muchos miles que aún había en caja de lo sobrante de las rentas. Lo que admira verdaderamente es cómo con sólo las rentas del Monasterio pudo sostener tantas y tan costosas obras y hacer tan preciosas adquisiciones. En cuanto al Siervo de Dios, no percibió un céntimo de todo ello, siendo así que á los simples profesores, á más de la habitación y de los alimentos, se les daba á cada uno 6.000 reales anuales. La delicadeza del P. Claret en este punto llegó á tal extremo, que no consintió se le enviase á Madrid ningún regalo de las frutas de la hacienda, ni siquiera una pera. Como una vez, estando en El Escorial, hubiese dado á entender sencillamente que el chocolate del Seminario era bueno, D. Dionisio González le mandó á Madrid algunas libras; mas el santo Arzobispo, al ver el chocolate, preguntó de dónde era, y diciéndole que era de El Escorial, mandó devolverlo al instante, y sólo después de muchas instancias, y pagando su precio, se quedó

con él. Lejos de percibir nada como Presidente de El Escorial, costóle este empleo no pequeños gastos y disgustos, como se desprende de una nota reservada escrita por él mismo en 1862, y que dice así: "El Real Monasterio de El Escorial no me ha dado ni me da utilidad alguna, sino disgustos y penas, acarreándome persecuciones, calumnias y gastos; por tres veces he intentado renunciar la presidencia y ninguna me ha sido posible. Sea todo por Dios, ya que el Señor quiere que cargue con esa cruz; no tengo más que conformarme con la voluntad del Señor."

7. Si fué grande la restauración material del Monasterio llevada á cabo con tan generoso desprendimiento y sabia dirección, fué aún mucho mayor el bien que hizo en el personal del Real monumento, ora con sus palabras llenas de unción, ora con sus edificantes ejemplos. Todos los años solía dar los ejercicios espirituales á la Comunidad de sacerdotes y á los seminaristas, y siempre que iba á El Escorial dirigía alguna fervorosa plática á los alumnos, en muchos de los cuales dejó imperecederos recuerdos, porque fijó su espíritu en el camino de la perfección para lo porvenir, y en virtud de la buena semilla que sembró el Siervo de Dios con tanto acierto en sus tiernos corazones, llegaron á ser sacerdotes ejemplares y fervorosos que hicieron mucho fruto en las almas. Gracias á las exhortaciones del P. Claret, la Comunidad de eclesiásticos de El Escorial, sin ser una Comunidad religiosa, por carecer de los votos religiosos, pareció en el espíritu, como podía verse en la puntualidad, devoción y exactitud con que se celebraban las funciones religiosas, en la asiduidad al confesonario, donde se sentaban diariamente para oír en confesión á los fieles que lo deseaban, y en el celo con que predicaban la palabra de Dios todos los domingos y fiestas principales del año.

Y para que nadie imagine que es esto exageración, citaré dos testimonios, irrecusables ambos, aunque por distintos conceptos. El uno es el del Vicepresidente de El Escorial, don Dionisio González de Mendoza, quien, juntando en uno la vida que el Siervo de Dios llevaba en Madrid y la que llevó en El Escorial en las temporadas que allí pasó, dice así: "Este mismo método de vida ejemplar y apostólica observaba en Madrid desde que en 1857 se encargó de la dirección espiritual de S. M. la Reina hasta el año 1868, en que salió para

Francia en compañía de la Real familia, destronada entonces por la revolución, pues aunque en dicho tiempo no vivía yo en su casa, tuve, sin embargo, ocasión, no sólo de oírle, sino también de verle, á causa de que, habiendo sido yo nombrado en 1860 por él ó por su recomendación Vicepresidente de la Corporación de capellanes reales de El Escorial, Rector de su Seminario y Director del Colegio de segunda enseñanza, establecido por S. M. en dicho Monasterio, me hospedaba en casa del Sr. Claret siempre que venía á esta corte, y observaba, por consiguiente, todo cuanto hacía, y con más facilidad y frecuencia en las temporadas que dicho señor iba á El Escorial, como Presidente que era, á inspeccionar aquellos establecimientos y á dirigir los ejercicios espirituales de los capellanes, catedráticos, seminaristas y colegiales, de todos los cuales se puede afirmar que era el penitenciario mayor, y á quienes estimulaba al cumplimiento de sus respectivos deberes con su ejemplo, exhortaciones y avisos oportunos (1).„

El otro testimonio es del Cura párroco D. Bernabé Blázquez, cuyas palabras son de tanto más peso cuanto que había estado prevenido contra el Siervo de Dios por lo que de él había leído en algunos papeluchos, y se desengañó por lo que luego vió y palpó por sí mismo. Éste, pues, escribiendo á un amigo suyo, le decía: “El Rmo. P. Claret, en mi concepto, era un santo, y antes de ahora no he tartamudeado para decirlo así en público, y sobre todo citándole en mis explicaciones catequísticas, en las cuales el buen señor me enseñó mucho. Yo, que había sido *clérigo suscriptor* á “*La Iberia*„ le tenía *aversión*, y Dios, en su providencia, hizo que por mis mismos ojos palpase el desengaño con el trato y dirección de mi conciencia. En 1866 vivió con nosotros en El Escorial algunas temporadas, y diré que vi en él al apóstol incansable dándonos ejercicios espirituales á un tiempo á la Comunidad y á los sacerdotes (2).„

Ya he citado con otro motivo aquel párrafo de una carta del P. Claret, fechada el 1.º de Abril de 1863, en la que decía que se hallaba en el Monasterio sumamente ocupado, y que

(1) Carta del 19 de Marzo de 1881.

(2) Carta de D. Bernabé Blázquez, Cura párroco de Villar, Obispado de Plasencia.

tenía 40 colegiales y 90 seminaristas, todos los cuales observaban muy buena conducta. Á este párrafo sigue otro que dice: “Al principio del curso les di diez días de ejercicios, y ahora les hago un tríduo durante estos días... Presidiré las funciones de Semana Santa.„ Los ejercicios que allí dió en 1866 empezaron el 1.º de Octubre, cuando ya el Seminario y el Colegio estaban en auge y habían los alumnos, en los años anteriores, dado pruebas de su aprovechamiento en los actos académicos.

Empero lo que más aprovechó á sus almas fueron, sin duda, los actos de virtud que vieron practicar al venerable Arzobispo. El sábado de Ramos de 1868 se trasladó éste á El Escorial para pasar allí, según costumbre, la Semana Santa. Uno de los capellanes que en El Escorial residían entonces, á más de otros testigos, aseguró que el día de Viernes Santo sirvió el chocolate á todos los sacerdotes y seminaristas, y les dijo que había querido servirles la comida, pero que no se lo permitieron (1). Don Antonio Calvó, Hermano coadjutor de nuestra Congregación y que acompañó á S. E. á El Escorial en calidad de familiar, cuenta que estando en el Monasterio le había visto en altas horas de la noche con una palangana y un lienzo usado, limpiar los esputos y las manchas del pavimento en uno de los claustros del Monasterio, en el coro y en la iglesia; y el sacerdote ya citado añade que se lo contó también un amigo suyo, capellán de aquella Corporación. En los ejercicios que daba á los estudiantes del Seminario, solía consagrar todos los años una plática para encarecerles la necesidad del aseo y de los buenos modales en los eclesiásticos, pues decía que el pueblo los observa más de lo que se figuran. Para uso, principalmente de los seminaristas de El Escorial, escribió su preciosa obra del *Colegial instruido*, de la que hablaremos en otra parte.

Aunque por todo lo dicho en este capítulo fácilmente se echa de ver que la octava maravilla del mundo debió su conservación y su creciente esplendor al celo siempre activo del P. Claret y á su generosidad y desprendimiento, y que en los años que fué Presidente no hizo sino bien al Real Monasterio, tanto en la parte material como en la moral y científica, sus

(1) Rdo. D. Juan Serra y Camps.

enemigos tuvieron la desfachatez de lanzar sobre él, durante la revolución, atroces calumnias, pretendiendo manchar su inmaculada conducta nada menos que con la infame nota de ladrón; pero de esta nueva cruz que le envió el Señor para purificar más y más su hermosa alma en medio de las amarguras del destierro, hablaremos después más largamente en su debido lugar.



CAPÍTULO IV

DE LO QUE HIZO EL SEÑOR ARZOBISPO COMO PROTECTOR DE LA IGLESIA Y HOSPITAL DE MONTSERRAT, Y DEL MÉTODO DE VIDA QUE GUARDÓ EN MADRID

1. Fundación de la iglesia y Hospital de Montserrat. — Protectores que tuvo hasta 1838. — El Sr. Conde de Cervellón. — 2. Nombramiento del P. Claret. — Mudanza de Rector-administrador. — 3. Mejoras materiales que hizo en la iglesia. — Cómo contribuyó al esplendor del culto. — 4. Rectores que hubo bajo su protectorado: P. Currius. — D. José Sabina. — D. Francisco Besalú. — 5. Mejoras hechas en el Hospital. — 6. Método de vida que observó en Madrid. — 7. Su pobreza y caridad. — Vende una cruz arzobispal por socorrer á un pobre.

1. D. Gaspar de Pons, caballero catalán del Consejo de Hacienda, fundó el 12 de Agosto de 1616, en el barrio de Lavapiés de esta corte, un Hospital para los naturales de la Corona de Aragón; cedió á este efecto una casa de campo de su propiedad y cinco mil ducados de que el Rey le había hecho merced, púsole bajo el Real Patronato de S. M., y en su Real nombre del Vicecanciller y Consejo Supremo de Aragón, el cual cedió desde luego en beneficio de la fundación las limosnas que solía destinar á otros objetos. El Rey concedió permiso para pedir en las iglesias de la Corona de Aragón á favor de este Hospital, é hizo, por su parte, algunos donativos importantes; señaláronse pensiones sobre las Mitras de Zaragoza, Huesca, Teruel, Tarazona, Tarragona, Barcelona, Gerona, Tortosa, Vich, Urgel, Solsona, Abadía de Ripoll, Valencia, Segorbe, Orihuela y Mallorca, el importe de las cuales ascendía á 36.419 reales; las Universidades de Valencia, Zaragoza y Mallorca contribuyeron también destinando á este objeto parte de las propinas que pagaban los graduandos, lo cual subía por término medio á 4.000 reales al año; varias personas particulares hicieron donativos más ó menos cuantiosos, y